



RadioApasionad@s
Experiencias de radio comunitaria en el mundo
www.comunica.org/apasionados/

Capítulo 18

Fuera de serie, llevando el paso La Radio Cooperativa de Vancouver

Dorothy Kidd

Radio Co-op está domiciliada en un antiguo edificio de piedra situado en el Pigeon Park de Vancouver, el único espacio abierto público en las manzanas circundantes. Antes estaba en el centro mismo de la ciudad, pero desde entonces el distrito comercial se ha desplazado hacia el oeste, dejando a Pigeon Park en los márgenes. Y la que anteriormente fue una plaza bien conservada delante de un banco prestigioso es utilizada ahora por personas sin dinero ni recursos, quienes a menudo están también sin techo. El parque es una de las señales más claras ofrecidas por la ciudad de la brecha existente entre el desarrollo de los negocios y sus habitantes pobres.

Al pasar por la puerta de Co-op, los sonidos de la calle le siguen hasta el fin de los tres largos pisos de escaleras de mármol que suben hacia los estudios de difusión. Las ventanas altas no son insonorizadas y el ruido de la circulación marca con sus sonidos a las emisiones. El ruido de las bocinas y el viento es recogido al prender los micrófonos, y uno aprende a no hacer caso a las sirenas de los bomberos y de las ambulancias, o a incorporarlas a los comentarios. Siendo el único espacio comunitario en la sintonización de FM, Radio Co-op tiene un sonido muy característico.

Escuchando en el coche a en casa, nunca confundiría 107.2 FM con las voces apagadas y bien moduladas que emanan de los estudios insonorizados de la Canadian Broadcasting Corporation (CBC), el servicio financiado por el estado canadiense. En sus albores, Radio Co-op tomó como modelo la transmisión con acceso del público del apogeo de la CBC, una época que dio a luz al “Citizens’ Forum” (Foro del Ciudadano) y

al “Farm Forum” (Foro de la Granja). Los primeros programadores de Co-op usaron una estructura de emisiones basadas en entrevistas como la de la CBC, aunque su especialidad fue el presentar versiones no editadas de reuniones y de eventos públicos. Los pioneros de la Co-op definieron su trabajo como “alternativo”, amplificando las opiniones y voces que no se escuchaban a menudo en medio de los foros dominantes. Para muchos de ellos, “alternativo” era sinónimo de oposición a lo establecido.

Fue irónico que algunos de estos locutores pasaran luego a trabajar para la CBC, donde “público” quiere decir un servicio estatal centralizado, y donde las reducciones de presupuesto han limitado el personal a un núcleo pequeño de locutores profesionales. Radio Co-op, de otra parte, a pesar de sus continuas incertidumbres financieras, pudo retener muchas de las estructuras de programas de actualidades de la CBC mientras que ensanchó sus nociones de “publico” y “alternativo” para incluir programación para y por muchos de los grupos de intereses específicos y culturales de la ciudad.

SOMOS TODOS AFICIONADOS

Uno de los primeros desafíos al enfoque “alternativo” original vine de un grupo de jóvenes activos en la escena musical local. Peter Thompson ha sido activo en la programación musical desde aquellos días locos de mediados de los años setenta:

Nadie más en la estación quería música. Así que fue la tarea de solo unas cuantas personas obsesionadas con visiones altamente desarrolladas el convencer a la estación que debería haber lugar para la música. Una vez que salimos al aire, no empezamos con muchos programas musicales, pero eran definitivamente las mejores emisiones.

En parte era lo que tocábamos, en parte era la pasión de los involucrados y en parte era la estructura. La presentación de las tendencias mayoritarias o universitarias, aún más que la diferencia entre nuestras presentaciones de los programas de actualidades.

En Norteamérica, el núcleo de la programación radiofónica es la música. La música en la radio comercial es tratada como cualquier otra mercancía promocionada por la emisora, y al competir las emisoras por los dólares de publicidad cada vez más escasos, estructuran sus programas musicales para alcanzar pequeños segmentos de consumidores jóvenes. El resultado es una gama menos extensa de música con menos selecciones. Al combinar esto con la tendencia hacia la desreglamentación en el Canadá, no es sorprendente que haya pocas estaciones en Vancouver que pasen otra cosa que no sea música pop. En contraste con la tendencia de las estaciones comerciales a una “difusión reducida”, haciéndose de los programas menos rentables, radio Co-op ha ampliado su programación para incluir comunidades abandonadas por las radios pertenecientes a las tendencias mayoritarias, favoreciendo una política de “difusión especial”. La estación reúne programadores que presentan música del mundo entero, poniéndola en un contexto histórico y social.

Janie Newton Moss coproduce una emisión los domingos por la tarde llamada “Black Tracks” consagrada a la música popular afroamericana:

Considera simplemente algo como la música negra. Si la escuchas en la radio mayoritaria lo que tienes es la más comercial, la parte menos interesante de la gama. Vas a escuchar sólo los discos que se venden.

Jim Stewart trabaja en una emisión los viernes por la noche llamada “Offbeat”:

Lo que haces es presentar los orígenes de algo antes de que haya pasado por el triturador de la industria de la música.

Janie de nuevo:

Somos todos aficionados, venimos de lugares muy obsesionantes, lo cual puede ser también el caso de la gente involucrada en el cambio político.

TOCANDO MÚSICA PARA LOS AMIGOS EN LA SALA DE ESTAR

El primer objetivo de Gary Cristall fue “hacer la radio como si estuvieras tocando música para los amigos en la sala de estar”. En 1977, él y Vinny Mohr empezaron a tocar música latinoamericana en una emisión que se llamaba Tres Culturas, para reflejar sus orígenes autóctonos, africanos y españoles. En esa época, no se podía oír música Latinoamericana en ninguna otra emisora.

Me gustaba difundirla. Pudimos presentarle a la gente muchas cosas que me parece que no hubieran oído de otra manera. Amparo Ochoa, Chavela Vargas, algunos de los de la nueva canción. Pensamos que era una manera de presentarles algo en que teníamos depositada nuestra fe.

Al mismo tiempo, ayudó a iniciar el Festival de Música Folklórica de Vancouver. Por medio de este trabajo, empezó a recibir cintas de demostración de músicos del mundo entero. Vinny y él iniciaron un programa llamado Música del Mundo, con tonalidad a menudo abiertamente política:

Es cierto que miro el trabajo que hago con la música como obra política. Sobre todo cuando la haces con música que está fuera de la mayoría, donde toda ella comunica ideas. Puede ser predicar a los convertidos, pero nunca me ha parecido que predicar a los convertidos sea malo.

Hay gente allí afuera que piensan que están solos en su manera de pensar. A veces, cuando escuchan sus ideas -una especie de sentimiento inexpresado-cantados por grandes artistas, se animan. Tienen la sensación que no están solos. Refuerzan sus convicciones.

Es cierto que en el movimiento de las mujeres, el movimiento por la paz, el movimiento ambientalista, el movimiento sindical, la música ha jugado un papel muy importante. Muy pocas personas recuerdan los discursos que escucharon en eventos políticos, pero la mayor parte de ellas recuerdan las canciones que escucharon. Y creo que siempre es una especie de prueba evidente de la importancia de la música en la actividad política.

Gary y Vinny no eran representativos de los primeros programadores de música. La mayor parte de aquellos hubiera definido a sus emisiones como “alternativas” mas bien que “políticas”. Aunque la mayoría eran jóvenes y blancos, tenían gustos musicales

muy eclécticos. Sus emisiones trataban de proveer un contexto histórico y social, ya sea para el rock and roll, blues, música country, folklórica, música gospel o jazz.

También grabaron en directo conjuntos locales tocando en varios boites en Vancouver. O los llevaron al estudio para tocar en directo. Dice Peter Thompson:

Esto es pre-punk, esto es antes de que la gente sacara sus propios discos y cintas. Así que teníamos que grabar la música si la queríamos tocar.

Estas emisiones en directo fueron desapareciendo al dejar las boites de contratar músicos, sustituyéndolos por música grabada, y al cansarse esa generación de programadores de pasar largas horas arrastrando el equipo para subir tantas escaleras. Muchos de ellos todavía presentan actuaciones en la estación. También muchos de ellos han dirigido sus energías al establecimiento de una serie de empresas de música alternativa, a la organización de conciertos y de festivales a dedicados a la producción de programas musicales para la CBC. Los años y la amplitud de su experiencia realmente fortalece la programación de la estación. El ensanchamiento de su gama de contactos también significa que pueden ofrecer música que se anticipa a las tiendas de discos, a que no esté disponible en el mercado comercial.

LAS PRÓXIMAS GENERACIONES

En los siguientes años, nuevas generaciones, subculturas y comunidades muy diversas han iniciado programas musicales. La lista es larga: reggae, punk, clásica, música pop de Hong Kong, tradicional judía, de mujeres y de autóctonos. Muchas más mujeres y personas de color han participado en la creación de sus propios programas y han estado presentes en algunos de los programas establecidos.

Para muchos de estos grupos nuevos todavía existe la necesidad de grabar material en directo. Las mujeres todavía ocupan el 10% de las listas de popularidad musical y, con la excepción de los artistas del rap, hay pocas grabaciones de gente autóctona o de color. De 1985 a 1991, Ina Dennekamp produjo una emisión llamada “Women of Note” (Mujeres de Nota) que se enfocaba sobre el trabajo de mujeres compositoras:

Era fantástico invitar a los músicos al estudio, instalando su equipo musical y hablando de lo que están haciendo. Estuvieron muy agradecidos a Radio Co-op por esta oportunidad y están ahí adentro haciendo música y siento que es maravilloso poder encontrarme con la gente detrás de la música.

Kerry Charnley presenta la obra de artistas autóctonos en su emisión de los viernes por la noche llamada “When Spirit Whispers” (Cuando Murmura el Espíritu). Hay pocos artistas grabados, así que reúne cintas producidas por los artistas mismos o hace sus propias grabaciones de espectáculos y eventos:

Parte de la razón para iniciar “When Spirit Whispers” fue educativa, para demostrar a la gente que la música autóctona es mucho más que los tambores de las llanuras. Hay rap y hay jazz y hay clásica...

Hay mucha programación de actualidad sobre los autóctonos. Pero ninguna sobre su música o arte. Y esto es una parte significativa de cualquier cultura.

Así que pensamos que sería bien importante sacar la música y las palabras de la gente autóctona, para que sus artistas tuvieran un foro, una voz por medio de la radio y de esa manera conseguir expresar su filosofía. Dar voz a los pueblos autóctonos.

Esa manera de ver la música como puente está presente entre muchos programadores. Rani Gill piensa que “la música puede ser de veras subversiva”. En una emisión llamada “49th and Main” dirigida a la comunidad hindú-canadiense, toca una variedad amplia de música hindú clásica y bangra contemporánea, que es música de baile punjabi, una mezcla de formas tradicionales con instrumentos occidentales. Aunque la popularidad de la bangra empezó en Inglaterra, también tiene vínculos estrechos con la identidad de la segunda y tercera generación de esta comunidad de aquí:

Es una manera de ayudarles a sentirse acogidos. Es su música. Y se identifican con ella.

“ES UN POCO COMO UNA FIESTA DE TUPPERWARE”

Las que habíamos estado en el movimiento de las mujeres en Norteamérica una generación antes usamos la música de una manera muy parecida. La música era la magia, con su capacidad de fundir la voz y la pasión, mezclándolas con el placer y la cohesión colectiva. Connie Kuhns fue la primera en experimentarlo con su emisión “Ruby Music”

La intención de fusionar la música de las mujeres con la radio era la de generar una revolución. Así hablábamos en el momento. Sabía que esta música era verdaderamente muy importante. Había estado presente en suficientes conciertos donde vi a las mujeres transformarse, miles a la vez. Y en Radio Co-op no existía esta perspectiva de música de mujeres.

Inicialmente, concibió su programa como un medio para crear conciencia sobre la idea feminista de “lo personal como político” posibilitando el conocimiento de cada historia dentro de su contexto. La describió de manera risueña como “un poco como una fiesta de Tupperware (envases de comida), juntándose para disfrutar de lo cotidiano”.

Como la música feminista norteamericana —la obra de Chris Williamson, Holly Near, Alix Dobkin y Meg Christian— le había sido tan significativa, Connie tuvo la intención original de ofrecer solo las grabaciones con el sello del movimiento de mujeres norteamericanas:

Por mi propia falta de antecedentes musicales, no aprecié plenamente la que habían hecho las mujeres que me precedieron. Pensé que la música femenina había comenzado en 1973. Se abrieron mis ojos al empezar a escuchar la música de mi juventud, de mi adolescencia, y en vez de preguntarme por qué las mujeres no hacían cierta clase de música, me preguntaba por qué nunca se me dijo lo que hacían.

En ese tiempo pensaba que mi público era solamente la comunidad femenina. Pero en dos años tenía escuchando a muchos más, hombres y mujeres que no habían estado involucrados para nada en la comunidad.

Empezaron a escribirme y a llamarme. Y entonces, los hombres programadores finalmente se me acercaron y tuvieron la gracia de reconocer que tenían

prejuicios. Una vez que se me acercaron supe que había dado con algo, y desde entonces cuento con un público de base bastante amplia.

Connie todavía recibe reacciones fuertes de sus oyentes por su mezcla de canciones y cuentos contemporáneos:

Me encontré con una mujer hace un par de años que había salido de su vida anterior leyendo Kinesis (una publicación feminista local) y escuchando Ruby Music. Cuando no daba más, se vino a la ciudad.

Otra mujer escribió diciendo que cuando empezó a escuchar mi programa por primera vez se enojaba conmigo constantemente. En realidad, se estaba enojando consigo misma. No podía creer que a su edad desconociera que las mujeres habían logrado tanto.

Connie atribuye el impacto de su programa a la belleza y al poder de la música de las mujeres, y también a la naturaleza misma de la radio:

La radio es muy personal y privada. Da la oportunidad para alcanzar a la gente sin avergonzarlos, o sin forzarlos a definirse. Pueden sentarse en casa y escuchar algo y sentir algo y no hay nadie alrededor para verles.

AISLANDO LA MÚSICA FEMENINA

En los últimos diez años, Radio Co-op ha ampliado su programación para incluir música de mujeres y de otros grupos periféricos del Canadá y el resto del mundo. Sin embargo, como oyente y programador, este cambio no siempre parece ser constante en todo el programa. La tendencia a compartimentar no pasa desapercibida para las mujeres programadoras. Como dice Connie Kuhns:

Cada vez más mujeres están realizando programas de música femenina. Y no solo música femenina, sino toda clase de programas. Pero no sé si los demás programas producidos por hombres son suficientemente conscientes, salvo en ocasiones especiales, como para tocar música de mujeres. Creo que todavía esta música suena, sobre todo, gracias al trabajo de las mujeres.

Como Connie, Women of Note de Ina Dennekamp tenía como oyentes tanto a mujeres como a hombres, amantes de la música clásica y dispuestos a experimentar con lo desconocido. Según Ina:

Presenté el material como si tuviera todo el derecho de estar en cualquier parte. Creo en hacer entradas feministas de muy diferentes maneras en la vida y las experiencias de la gente. La radio ofrece la oportunidad de presentar material distinto e inusitado o quizás que desafíe a la gente de una manera que les sea asequible. Si trataba temas feministas, o lesbianos, o música de lesbianas, se las presentaba como tales, pero se hacía en el contexto de “esto merece ser escuchado en cualquier parte”. Es feminista por definición.

Sin embargo, Ina se vio afectada por la tendencia de aislar las cuestiones de mujeres dentro de la estación:

Corremos el peligro de tener un programa “mujeres y cualquier cosa”. Tiende a ser enclaustrado. La emisora dice “la mujer ya recibe atención porque está el

programa de Ina por ahí”, que es lo exactamente opuesto a la intención original. Aquí estoy reuniendo toda esta información, pero sigue estando separada del conjunto de la programación de Radio Co-op.

Durante los años ochenta las mujeres programadoras como Ina, Connie, Jane, yo misma y muchas otras empezamos a animar a otras mujeres y hombres para que hicieran programación sobre mujeres, por la menos durante la semana del 8 de Marzo al Día Internacional de la Mujer:

La intención era que todos los programadores adoptaran la idea que las cuestiones de mujeres no se merecen exclusivamente la atención de las mujeres, que es un problema global, que constituye un problema de la comunidad. Todavía es un problema. La integración simplemente no se ha realizado. Para mí siempre existió el peligro de tener un programa enclaustrado.

TENDENCIAS FUTURAS

Tenemos un desafío especial en emisoras radiofónicas comunitarias como Radio Co-op, cuyo enfoque tradicional en la programación ha sido la estructura segmentada de la audiencia y emisiones que reflejaban intereses específicos. El consejo y el comité de programación de la emisora están trabajando para la creación de una visión integral que permita, al mismo tiempo, satisfacer las necesidades y los intereses específicos, fomentando la participación de gente nueva y el desarrollo de las emisiones nuevas.

Los programadores de música han desarrollado varias estrategias por su propia cuenta. Connie se asegura de tener mujeres más jóvenes como locutoras invitadas que cuentan sus propias historias musicales de vez en cuando y algunos de los programas ya establecidos han hecho un esfuerzo para incorporar a mujeres en su personal. Los programas más recientes han presentado otra forma de ver tanto el problema como la solución.

Uno de los sueños de Kerry es de producir programación para la reserva Musqueam y Squamish. Otro sueño es el de hacer venir más ancianas “porque tienen muchos conocimientos y experiencias dentro de la cultura, la filosofía y los valores, y además tienen un verdadero don de la palabra”.

Sabiendo que muchos de sus oyentes no son autóctonos, quiere producir un espacio publicitario bilingüe en salés e inglés “para que la gente se acostumbrara al sonido del idioma salés”.

Se parece a lo que sugirió Rani Gill de 49th and Main:

Eso es lo que debe hacer la gente más a menudo, ensanchar la capacidad para escuchar a otros. Las entrevistas tienen su sitio, no solo la música, porque el uso de la voz es música. Quiero que la gente escuche las voces y las lenguas marginadas. No necesitas comprender el idioma. Puedes escuchar los ritmos de la respiración, la tonalidad de las voces y cómo se entrelazan. Quiero usar las voces como una forma de música y mezclarlas, tanto para los que conocen el idioma como para los que no lo conocen. Es así que debe ser Radio Co-op, dar cabida a las voces de los marginados.

Caminando por Pigeon Park esta mañana, se podía mirar hacia arriba, hacia los árboles que están al lado de las ventanas del estudio. Dos de los pioneros de la emisora, Howard Broomfield y Hildi Westerkamp, crearon música suspendiendo micrófonos dentro de aquellos árboles para hacer entrar las voces. Desde aquellos días de programación musical ambientalista, Radio Co-op ha abierto las puertas para representar más de cerca a la población de Vancouver, sobre todo los que tienen el acceso denegado en otras partes por razones de su raza, género, clase o actitudes políticas. Hoy queda mucho por hacer en el terreno de los cambios institucionales, pero está iniciándose una renovación creativa, remodelando y reciclando ideas anteriores sobre la música y las estructuras de programa para acercarse mejor a los sonidos de las calles de hoy.

* * *